

# *La visión antropológica de J. D. García Bacca*

## 1. LA «RECUPERACION» DE J. D. GARCÍA BACCA

Al compás de la normalización de la vida política en nuestro país, se está produciendo igualmente la normalización cultural, que entre nosotros significa establecer una ósmosis transiativa con la cultura europea, y al mismo tiempo reganar y «recuperar», en la medida en que es posible, el enorme caudal cultural de la generación del exilio republicano de 1939.

En el caso de J. D. García Bacca, máximo representante de la filosofía «transterrada», uno de los factores de «recuperación» está constituido por la Editorial Anthropos (Barcelona), empeñada en dar a conocer, en ediciones asequibles al lector español, algunas de sus obras antropológicas de mayor interés, y los últimos escritos del filósofo de Pamplona<sup>1</sup>. Si a esto unimos la atención prestada a su trayectoria filosófica y a la significación de su obra escrita por el «Boletín de infor-

1. El empeño de la Editorial Anthropos de acercar la obra de GARCÍA BACCA al lector español se ha plasmado en la colección "Pensamiento crítico/ Pensamiento utópico", en la que se encuentran las reediciones de *Antropología filosófica contemporánea* (1982), *Antropología y ciencia contemporánea* (1983) e *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* (1984), junto a los últimos escritos de nuestro filósofo, como son sus ejercicios literario-filosóficos de dialéctica (1983), economía (1983), antropología y moral (1984), *Infinito, transfinito, finito* (1984) y *Parménides y Mallarmé. Necesidad y azar* (1984).

mación y documentación» de la citada Editorial<sup>2</sup>, podemos albergar la esperanza de que a su pensamiento no se le pueda catalogar con el calificativo de «perdido», como puede ocurrir con otros filósofos y literatos de su generación<sup>3</sup>.

La pretensión de estas páginas se centra en presentar la antropología filosófica de J. D. García Bacca, desde el pretexto de la publicación de una de sus últimas obras dedicadas a este tema: *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*<sup>4</sup>. A pesar del polifacetismo de la producción escrita del filósofo hispano-venezolano, la preocupación por el hombre es la columna vertebral de toda su filosofía. Para convencerse de ello, basta leer cualquiera de sus escritos, aun los no encaminados a dibujar su idea del hombre y el lugar que ocupa en el entramado del universo.

En otros trabajos<sup>5</sup> he señalado el carácter proteico del pensamiento de García Bacca, que, abierto a todo tipo de influencias filosóficas, ha experimentado a lo largo de su dilatada singladura intelectual múltiples reflexiones y cambios de dirección. Esta flexibilidad, que puede sonar a frivolidad, es el fruto de su apertura de pensamiento y de no importarle demasiado mostrarse consecuente con la imagen que da al ex-

2. Cfr. *Anthropos. Boletín de información y documentación*, 1982, n.º 9, dedicado todo él a la presentación de la obra filosófica de García Bacca, incluyendo la "Autobiografía intelectual" del mismo García Bacca. Igualmente, los números 29-30 y 31-32, de 1983, centrados en la "lectura de Marx, por J. D. García Bacca".

3. J. L. Abellán disiente de este apelativo de "perdido" aplicado al pensamiento exilado, debido a la posibilidad de "recuperarlo", al menos en las obras escritas, y a la positiva labor realizada en la cultura hispanoamericana. Cfr. J. L. ABELLÁN, "El pensamiento perdido", en *Panorama de la filosofía española actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978. De hecho, el pensamiento de García Bacca está siendo estudiado desde diferentes puntos de vista, y ya son varios los trabajos que van viendo la luz. Cfr., además de los artículos de los boletines de *Anthropos*, anteriormente citados, I. IZUZQUIZA, *El proyecto filosófico de J. D. García Bacca*, *Anthropos* (1984); C. BEORLEGUI, *La filosofía del hombre en J. D. García Bacca*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1983 (tesis doctoral).

4. Barcelona, *Anthropos*, 1984.

5. Cfr. Carlos BEORLEGUI, *La filosofía del hombre en J. D. García Bacca*, o. c., y "El humanismo utópico de J. D. García Bacca", *Anthropos*, 1983, números 29-30, pp. 80-88.

terior. El pensamiento garciabaquiano es un equilibrio de originalidad y constancia en sus categorías fundamentales, y una permanente renovación y asimilación de sugerencias extraídas de otros pensadores<sup>6</sup>. Este trasfondo se advierte plenamente en sus *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*. Esta obra es, desde mi punto de vista, doblemente significativa en el conjunto de su pensamiento antropológico.

En primer lugar, representa el punto culminante de su alejamiento y desmarque del pensamiento marxista. Este detalle es fundamental, si se piensa que la filosofía de García Bacca se hallaba polarizada desde finales de la década de los cincuenta por la filosofía marxista<sup>7</sup>, aunque rechace tajantemente el apelativo «marxista», entendido como un simple repetidor «escolástico» del filósofo de Metz. En el libro a que hacemos referencia, la visión antropológica de García Bacca se halla muy distante de los planteamientos de *Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx* o *Curso sistemático de filosofía actual*<sup>8</sup>, por no citar más que los dos textos más significativos de la antropología de esta época.

6. En el prólogo de una de sus obras más logradas (*Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, pp. 10-11) señala: "El autor de esta obra se reconoce, una vez más, deudor a todos los filósofos (desde Aristóteles... hasta Zubiri); acéptese el resumen alfabético; más en especial, por exigencias de su plan de filosofía 'actual', reconoce deber a Kant, Hegel, Marx, Whitehead y Sartre, lo que en esta obra se hallare de mayor valor para filosofía-ciencia-técnica de nuestros tiempos y del futuro próximo".

7. Desde su salida de España, en 1936, el pensamiento de García Bacca puede ser clasificado en cuatro etapas. La primera gira dentro de la órbita del historicismo diltheyano y el raciovitalismo orteguiano. Abarca sus estancias en Quito y México (1939-1947). La segunda está marcada por la cercanía de Heidegger, en su intento de recrear la metafísica (1947-1960). Nuestro filósofo se encuentra ya en su residencia casi definitiva: Caracas. La tercera se inicia en 1960, y en ella es central el pensamiento marxista. Pero hay una cuarta etapa, marcada por un progresivo distanciamiento del marxismo, y un centramiento de su reflexión en auscultar y dar razón de la sociedad dominada por la técnica en que nos encontramos, y enfrentada a un "porvenir" apasionante, pero lleno de riesgos. Sus últimos escritos creo que dan pie a pensar de esta forma.

8. F.C.E., México, 1965, y Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, respectivamente.

Este distanciamiento se realiza volviendo, en parte, hacia posiciones sostenidas en etapas anteriores. Y aquí se halla el segundo punto a destacar respecto de *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*. El despegue del marxismo parece que se realiza volviendo un tanto a la etapa anterior, influenciada por el Heidegger de *Kant y el problema de la metafísica*. Con una cita suya encabeza la tercera parte de su ensayo antropológico, sirviéndole de modelo a la idea del hombre que él quiere mantener. En realidad, se trata de una vuelta a posiciones teóricas nunca abandonadas. Como ha señalado ya, en medio de los más variados cambios, García Bacca siempre se mantiene fiel a sí mismo, a lo más original, que aparece ya en sus primeros escritos de la época de Quito. En antropología, su idea central gira en torno a su concepción del hombre como «transfinito». El hombre es, para García Bacca, sujeto de su autoconstrucción y autocreación. El hombre es tarea y empresa para sí mismo; tarea que conlleva la ascensión superadora de una serie de «estados» preparatorios, que atentan y apuntan a la realización del hombre definitivo, que, como tal, siempre es un proyecto, tarea del porvenir, inalcanzable. Estas ideas aparecen de nuevo como estructura sustentadora de la reciente obra editada en Barcelona.

## 2. LOS «ESTADOS» DEL SER HUMANO

### 2.1. *La ascensión antropogénica.*

García Bacca parte, en su intento de dar razón de la realidad humana, del concepto de *naturaleza*, categoría deudora de la ontología greco-escolástica. El hombre no tiene una naturaleza estática, ni posee definición que lo limite a una sola manera de ser. Esta es una de las mayores desgracias que, en opinión de García Bacca, ha pesado sobre el hombre hasta épocas muy recientes: el pensar que sólo puede ser y encarnar su ser de una sola manera. Esta es la limitación y la condición propia del hombre *natural*. Todo queda definido, deli-

mitado. El hombre encerrado entre paredes, víctima de su propio enjaulamiento, de su fiebre de de-finir y de-finirse. Es la filosofía de Parménides, Sócrates, Platón, Aristóteles y la Escolástica.

Frente a la ontología estática de los eleatas, García Bacca muestra claramente su preferencia por Heráclito: «nada llega a estar definitivamente definido; nada llegar a ser: a estar siendo lo que es, a establecerse, asentarse en ser. Ni Dios o los dioses, llegan a ser dios o dioses; ni el hombre llega a ser hombre; nada llega a ser nada»<sup>9</sup>.

El hombre no es, pues, una realidad con una esencia clara y definida, sino que puede vivir su ser en diferentes *estados*, a diferentes niveles<sup>10</sup>. El hombre es una maroma tensa entre la materia estática y el infinito, una tensión permanente de superar su condición limitadora y su encerrona. García Bacca entiende esta condición humana bajo la categoría de *transfinitud*. El hombre es «el que se sale de todas», hacia una meta siempre perseguida, aunque nunca alcanzada: llegar a serlo todo, llegar a ser el Absoluto, Dios en persona<sup>11</sup>.

En este empeño de autogénesis, de autocreación, el hombre va atravesando diferentes etapas ascensionales. A lo largo de sus escritos, estas etapas han recibido nombres muy diversos. En su etapa primera, el hombre va ascendiendo por las fases de singular, individuo y persona<sup>12</sup>. Posteriormente, siguiendo a Heidegger, el proceso de autogénesis comprende la tarea de

9. GARCÍA BACCA, *Infinito, transfinito finito*, Barcelona, Anthropos, 1984, p. 37. Esta visión dinámica del hombre y de la realidad está presente ya desde los primeros escritos del exilio: cfr. *Introducción al filosofar (Incitaciones y sugerencias)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1939; *Invitación a filosofar*, 2 vols., México, El Colegio de México, 1940-1942; *Tipos históricos de filosofar físico, desde Hesíodo hasta Kant*, Tucumán, Universidad de Tucumán, 1941.

10. A la base de la expansión antropológica de los *estados* del ser del hombre está la filosofía del Heidegger de *Ser y tiempo*. El escrito donde García Bacca desarrolla más amplia y expresamente su visión antropológica desde esta óptica es "La idea de ser y estar de posibilidad y de realidad, en la idea del hombre en la filosofía actual", en *Existencialismo*, Xalapa (México), Universidad Veracruzana, 1962.

11. Cfr. *Invitación a filosofar*, vol. 1, o. c.

12. Cfr., entre otros trabajos, *Introducción al filosofar*, o. c.

pasar del estado de *caída* (ab-yección), de vida *inauténtica*, al estado de vida *auténtica*, de vivirse como *único*, huyendo de la despersonalización del *das Man*, del uno-de-tantos, del cualquierismo<sup>13</sup>. En su tercera época, dentro de la órbita del marxismo, las etapas ascensionales son el *hombre teórico, práctico y positivo*<sup>14</sup>, etapas por las que el hombre transustanciador va transustanciando su realidad en diálogo prático con la naturaleza. De tal diálogo, la naturaleza sale humanizada y el hombre transustanciado en su auténtica naturaleza, saliéndoles a ambos a la cara su verdadero ser, su «realidad de verdad».

En *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología* nos ofrece una nueva visión de los pasos ascensionales que el hombre persigue en su empeño de alcanzar su ser: el hombre como «altavoz», «prisma» y «espoleta».

## 2.2. *El hombre como «altavoz» de sí y del universo.*

El hombre es *distinto* de los animales y de las demás cosas del universo. Pero comienza su andadura vital sin ser consciente de su condición única, de ser el centro del cosmos. Lo que hace que el hombre sea tal no es su condición de *distinto* (desde el punto de vista fisiológico y natural), sino la invención, la ocurrencia teórico-práctica, de hacerse *diverso* al resto del universo, animales y cosas<sup>15</sup>. De este modo, sitúa cada cosa en su sitio: el universo se transforma en mundo, en cosmos, y el hombre asciende de «hombre primitivo» a «hombre primero», como peldaño necesario, pero todavía insuficiente, para llegar a «hombre primario»<sup>16</sup>.

13. Cfr. "La idea de ser y estar...", o. c.

14. Cfr. *Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx* (México, F.C.E., 1965), *Curso sistemático de filosofía actual*, etc.

15. "El hombre puede estar siendo, o no, distinto del animal en cuanto a religión, arte..., conciencia; mas no se hará a sí mismo distinto del animal hasta que invente maneras de distinguirse de él". Estas palabras de Marx resultan claves en la antropología de García Bacca y son repetidas con frecuencia; por ej., *Infinito, transfinito, finito*, o. c., p. 28; *Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx*, México, F.C.E., 1965.

16. Cfr. *Elogio de la técnica*, parte II, "Humanización de la técnica", Caracas, Monte Avila Editorial, 1968, pp. 85 y ss.

El *hombre primitivo* «está siendo de manera tan inmediata, apegada y transfusa *creatura* de la naturaleza, que ni siquiera sabe que lo es, y, por un afortiori irrompible, no puede serse y obrar como *diverso* de ella»<sup>17</sup>.

Cuando el hombre toma conciencia de su superioridad sobre la naturaleza, se eleva sobre ella, toma distancia, y empieza a hacerse *diverso* de ella. Accede el hombre a la categoría y estado de «*hombre primero* o primer hombre». Hasta entonces era una cosa más, entre las muchas del universo.

La primera forma de acceder a hombre primero es por praxis, por transformación de la naturaleza; «por *servirse de ella* para sus fines, resultando o surgiendo así a ser *Señor* de lo natural»<sup>18</sup>.

El hombre evoluciona desde los antropoides hasta que le nace de dentro su condición de hombre *racional*. De esta forma se convierte el hombre, en expresión de García Bacca, en *altavoz* de sí y del universo. Ya Aristóteles definió al hombre como «animal que tiene logos». «De entre los animales, solamente el Hombre tiene palabra»<sup>19</sup>.

La naturaleza se distingue del hombre por no tener lengua; es muda. Necesita un altavoz para que «diga» en voz alta su ser, su logos. Con el lenguaje, el hombre le saca las entrañas a la naturaleza, penetra hasta el hondón de su ser. Tal desenrañamiento es progresivo. Porque el lenguaje humano posee igualmente diversos estados, equiparables a los estados del hombre.

El hombre natural posee y utiliza un lenguaje *natural*. El lenguaje natural se limita a decir lo que la naturaleza (y el hombre) *es*. Función fenomenológica, fotografiadora de lo real. Fase de filosofía interpretadora. En este nivel, el hombre vive

17. *Ibidem*, p. 85.

18. *Ibidem*, p. 86.

19. Es la frase cabecera con que comienza García Bacca su comentario a la condición del hombre como "altavoz": *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*, p. 11.

en «pordioserismo objetivo»<sup>20</sup>, puesto que la racionalidad que advierte en la realidad la considera propia de la naturaleza. Para García Bacca, «la interpretación, o concepción primera, del universo (y de sus internos: dioses, hombres, astros, elementos...) es antropomórfica (...). Narcisismo elevado a antropología. Antropología elevada a antropomorfismo. Todo natural»<sup>21</sup>.

Tal antropomorfismo es consecuencia de la falta de conciencia de que lo que de racional tiene la realidad, se lo ha prestado el hombre, es del hombre y sólo de él<sup>22</sup>.

Pero advierte García Bacca que no sólo se da un lenguaje natural, en que el hombre expresa el logos fenomenológico de lo natural. Existen lenguajes de orden superior, artificial. El hombre ha inventado para sí sentidos nuevos, artefactos con los que descubre y vocea el auténtico logos de sí y de las cosas. Con el descubrimiento del microscopio, del telescopio, de máquinas de todo tipo, ha ido descubriendo lo básico del universo, lo que estaba encubierto y anonadado por su envoltura. Lo macroscópico anula y anodada (no aniquila) lo microscópico, en la visión natural de las cosas. Con la invención de sentidos artificiales, lo microscópico pasa a primer plano y anonada lo macroscópico.

Para dar razón de la realidad de verdad de las cosas, ha de emplearse un lenguaje nuevo, artificial. Este nuevo lenguaje está hecho de fórmulas matemáticas, que dicen de otra forma, más perfecta, lo que la realidad es. «Por las fórmulas, por tal lenguaje, el hombre se ha evadido de la anatomía y fisiología del cuerpo natural, filogenético en que nace, perdura y al que

20. Sobre los diversos niveles o estados de la filosofía, correspondientes a los diversos estados antropológicos, cfr. *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, parte 1.ª, cap. 1.º

21. *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología* (= TELFA), p. 22.

22. En *Antropología y ciencia contemporánea*, Barcelona, Anthropos, 1983, desarrolla esta idea central de su antropología y teoría del conocimiento: el hombre comienza relacionándose pasivamente con la realidad, sin advertir que si la realidad tiene racionalidad se debe a que el hombre se la presta, ha puesto en ella algo que es sólo del hombre. Cfr. TELFA, p. 84, donde pone esta idea en labios de Whitehead.



revierten la lengua y lenguaje naturales»<sup>23</sup>. El hombre es así capaz de ser altavoz de lo profundo de sí, de sus elementos microscópicos y de los entresijos de su más profunda realidad.

### 2.3. *El hombre, «prisma» de sí y del universo.*

La función de altavoz no le capacita al hombre más que para ser vocero de la realidad. Pero la deja como está. La voz no cambia la realidad, a no ser la palabra creadora de Dios.

Pero puede elevarse el hombre a la categoría de «prisma», a realizar funciones de «prisma». En física un «prisma» es un cristal que descompone en sus diferentes colores un rayo de luz solar que lo atraviesa. La función del prisma consiste, pues, en descomponer, en separar aquello que está unido naturalmente.

En su estado natural, las cosas y el hombre aparecen ordenados y estructurados de un modo que a la mente natural (hombre en estado natural) le parece único y definitivo.

Pero el hombre ha cambiado de estado. No sólo en cuanto individuo, sino también como especie. Es propio del pensamiento antropológico de García Bacca, y lugar común desde sus primeros escritos, advertir un claro paralelismo entre la autogénesis y la filogénesis humana. Si el hombre individual va cambiando de estados, también se dan tales cambios en la historia del hombre. El momento clave de la superación del estado natural es el Renacimiento. Es la época del re-nacer a otro nivel de realidad antropológica, que contagia al resto del universo. «Desde el Renacimiento, la mente ha cambiado, hase mutado de especie y aun de género. De órgano a prisma»<sup>24</sup>.

Los primeros síntomas y logros de tal metamorfosis se dan en los científicos. El científico disocia lo que la naturaleza ha unido. Y lo hace con *artefactos*, inventados para tal fin. Para

23. TELFA, p. 47.

24. Ibidem, p. 95.

García Bacca, fue Kant el primero en ser consciente de que tales inventos eran efecto de una nueva mente, apareciendo con él una nueva teoría del conocimiento. El hombre no es mero altavoz del universo, sino sujeto activo en el conocer, desfundidor y separador de lo que parecía unido por la naturaleza de modo necesario y ontológico. Nuestra mente actúa cual prisma difractor. Muy al contrario de la mente natural, que comienza por ser *expósita*, y alienada en lo natural<sup>25</sup>.

Pero caben diferentes formas o niveles de realizar la función de prisma según el tipo de *técnica* que el hombre haya aprendido, o le haya acudido a su mente utilizar. La técnica es el instrumento que posee el hombre para descomponer y transformar la realidad y a sí mismo. La *técnica preternatural* se limita a *descubrir* lo que se halla oculto e invisible para los sentidos naturales. Es la misión del termómetro, instrumento fenomenológico, mostrador de la temperatura de los cuerpos.

Es más complicada la misión de los instrumentos que transforman una energía natural en otra también natural. Es el caso de la máquina de vapor, que realiza un trabajo fenomenológico activo. Nos hallamos en el nivel de la *técnica anti-natural*.

Pero existen otros instrumentos, cual teléfono, TV, radar, etcétera, propios de un nuevo estado de la técnica que «hacen aparecer, desencubren, la base del universo y la aprovechan para finalidades *supernaturales*: ver, oír, hablar, mandar, mover a distancia espacial y temporal, producir elementos nuevos (...); hacer explotar lo natural, o sea: desfinitar y desdefinir lo definido y delimitado natural»<sup>26</sup>. Es la técnica en estado *super-natural*.

A medida que la técnica sube de nivel, la mente adquiere nuevas potencialidades. En el máximo de ellos, el hombre se convierte en «gobernador» (cibernética) del universo, timonel

25. Ibidem, p. 119. Cfr. *Elogio de la técnica*, o. c., p. 87.

26. Ibidem, p. 123.

y piloto, que dirige la máquina del cosmos con sólo apretar un botón. La técnica más reciente ha conseguido reparar y descomponer masa y dirección (vector), motor y volante. Y así se produce la progresiva racionalización y humanización del cosmos, en la medida en que el hombre lo va haciendo, creando a su imagen. «La *racionalización* del universo, nos dice García Bacca, es en principio permanentemente posible. Mas se verifica realmente, pasa a vías de hecho, conforme aumente el número de inventos (instrumentos) que separen, sin romper, y coajusten los componentes de dirección y realidad bruta»<sup>27</sup>.

La condición de gobernador y piloto se refiere no sólo al mundo de lo físico, sino también a lo social, ético, religioso, político, y a todos los ámbitos de lo humano. Tales transformaciones las va realizando el hombre por su condición de *prisma*, pero especialmente por su capacidad de ser «espoleta» que explosiona la realidad, como vamos a ver a continuación.

#### 2.4. *El hombre en función de «espoleta».*

Si el hombre-«prisma» descompone, el hombre-«espoleta» transforma, «transustancia». Ante él, la realidad corre constante peligro, pues nada queda intacto ante su capacidad iconoclasta.

El hombre, según García Bacca, comienza a ejercer como «espoleta» cuando se siente constreñido en sus dimensiones y condición natural. El hombre natural se experimenta a gusto en su piel. Pero asciende de grado cuando se siente enjaulado en lo natural, e inventa modos de trascenderla. Aparece entonces su condición de «transfinito», de iconoclasta de lo natural y hasta de lo artificial, tomado como definitivo.

La mente humana, al tomar consciencia de que lo natural, incluso su cuerpo natural, es sólo de hecho, facticidad bruta, se transforma en espoleta que pone lo natural a explotar. «La mente, resentida, ha explotado en instrumentos físicos que

27. *Ibidem*, pp. 134-135.

desbordan, hacia lo infinito grande y hacia lo infinito pequeño (infinitesimal), los umbrales y dinteles energéticos naturales»<sup>28</sup>.

Tanto el hombre como el universo están hechos de naturaleza explosiva. La materia, según el ilustre físico Born, no es sólida, sino inestable, explosiva. Si durante siglos no ha sido consciente de ello el hombre, la técnica actual está capacitada para romper las paredes de la materia. Y, de hecho, ya lo está haciendo. De ahí que la técnica se convierta para García Bacca en el instrumento mediador de la aparición y transustanciación de un tipo de hombre nuevo, actual, a la altura de los tiempos.

Este nuevo hombre ha trascendido su condición de altavoz y prisma, para sacar el máximo partido de su realidad *explosiva*, *explotable* y *explotada*. Son tres adjetivos que tienen su peculiaridad y que García Bacca diferencia y extrae de ellos toda su riqueza conceptual y real.

El hombre es material *explosivo*. Y lo es en cuanto está compuesto de materia viva, ya de por sí caracterizada por su espontaneidad, originalidad y creatividad. Esta es, siguiendo a Whitehead, la cualidad fundamental que García Bacca advierte en la materia primera.

Dentro de la realidad material, «la vida es el caso ejemplarísimo de creatividad». «La vida está *explotando* por modo de surtidor, improvisador y estremador, y *explota* en novedades, espontaneidades y originalidades. En todos los órdenes»<sup>29</sup>. Ya lo señaló con anterioridad Bergson, como gusta de advertirlo el mismo García Bacca: «la vida es surtidor de novedades».

Que el hombre sea, además, material *explotable*, implica que es «explosión aprovechable para subvenir de manera nueva a necesidades (finalidades naturales) o para satisfacer necesidades inventadas (o metas extranaturales) o para meterse en empresas, es decir: para proponerse proyectos, diseños

28. Ibidem, p. 155.

29. Ibidem, p. 230.

y tomar decisiones cuyo resultado incluya un marco de éxito y un no eliminable margen de aventura (riesgo); y, por ello, de fracaso»<sup>30</sup>. La radiactividad natural de ciertos minerales, como el uranio, queda sin aprovechar si no se construyen artefactos que recojan y encauzen la energía desprendida, puesta al servicio de fines programados.

Esto mismo ocurre con el hombre, material explosivo como es, puede quedar desaprovechada su energía y perderse en fugas de arteificio. Se hace necesario construir y proyectar una *armadura*, que designa, en terminología de García Bacca, «los inventos (instrumentos) que hacen 'explotable' una explosión»<sup>31</sup>. El hombre es inventor de «armadura», de encofrados pertinentes, que controlan y encauzan la energía espontánea de sí y del universo. Tales armaduras van desde una central atómica hasta una organización socio-política, ya que las leyes son armaduras que rigen y encauzan la convivencia social.

Si el hombre se contenta con explosionar la realidad, sin encauzarla y aprovecharla, se convierte en simple «revoltoso y enredador», capaz de reducir todo al estado de caos primigenio, de donde ha salido todo<sup>32</sup>.

Pero ninguna «armadura», ni estructura reguladora, puede ser definitiva. El hombre es el «transfinito», el superador y «reventador» de toda finitud. Para ello ha inventado «instrumentos de seipsirregulación» (feedback), que controlan y regulan, pero a la vez le ayudan a estar superando continua y progresivamente tales autorregulaciones.

Explosivo y explotable. Pero también *explotado*. Y en doble sentido: en cuanto *explosionado*, esto es, puesto a explotar; y en cuanto *explotado*, puesto ya a aprovechar la explosión<sup>33</sup>. García Bacca echa una mirada prospectiva a la historia de la humanidad y advierte (expresándolo en cuadros gráficos) que el avance de los inventos y la velocidad con que se producen, se

30. Ibidem, p. 231.

31. Ibidem, p. 231.

32. Ibidem, p. 243.

33. Ibidem, p. 245.

acelera considerablemente en los últimos decenios. Es la prueba de la puesta en práctica de la capacidad explosiva del hombre, capaz de revolucionar y transustanciarlo todo.

Es el cumplimiento de las palabras de Zoroastro: «¡Oh, hombre!, eres instrumento de naturaleza osadísima: de la *tuya*»<sup>34</sup>. El hombre es el *atrevido* (Rilke). Pero sobre todo, la cita que mejor recoge la función del hombre como «espoleta» son las palabras de Heidegger, «con el advenimiento del hombre se produce una *raja* (*Ein-bruch*) en el universo del ente; y, a través de ella, entonces por primera vez *irrumpe* (*Ein-bruch*) en él el Ser»<sup>35</sup>.

### 3. LA TRANSFINITUD DEL HOMBRE

Toda la antropología de García Bacca, como ya lo hemos indicado, gira en torno al concepto de «*transfinitud*». El hombre es un ser «transfinito», a mitad de camino entre lo finito y lo infinito<sup>36</sup>. En medio de la enorme versatilidad del pensamiento garciabaquiano, como señalamos al comienzo, la categoría «transfinitud» queda como base inalterada y caracterizadora de su antropología ya desde sus primeros escritos de Quito<sup>37</sup>.

Es una categoría antropológica que quiere servir de alternativa a toda antropología basada en las categorías estáticas de *ser* y *naturaleza*. El hombre es el ser que no acepta quedar encerrado en ninguna estructura definitiva. Es el que «se escapa de todas», el pobre-rico en todo tipo de recursos. No le cuadra ni la finitud de lo material, con lo que conlleva de inconsciencia y de incapacidad de escapar a su naturaleza, ni

34. *Ibidem*, p. 251.

35. *Kant y el problema de la metafísica*, citado y traducido por G. Bacca, en *ibidem*, p. 139. Los subrayados son de García Bacca.

36. Para una visión amplia y completa de los conceptos *finito*, *transfinito* e *infinito*, véase GARCÍA BACCA, *Infinito, transfinito, finito*, Barcelona, Anthropos, 1984.

37. El primer trabajo, además uno de los más completos en este sentido, donde desarrolla su teoría del «transfinito», es *Invitación a filosofar*, o. c., vol. 1.º

tampoco la infinitud. La infinitud es un «*ideal*», algo a perseguir, pero inalcanzable e inalcanzado. Infinito sería Dios, el Absoluto, la suma perfección en acto. Pero tal realidad no pasa de ser para García Bacca, más que un *atentado*, pero *frustrado*, «pues el atentado no llega a consumado: se queda en atentado, en actitud, en intención, en veleidad»<sup>38</sup>.

En cambio, *transfinitud* es un atentado *consumado*, que da en el blanco. Frente a un infinito en acto, sincrónico, repleto de perfección, que revienta la realidad, García Bacca opta por otro tipo de infinitud: la *transfinitud*, como infinitud en potencia, como abierto para avances y progresos interminables.

El motor de todo este proceso transfinitante de la realidad es el hombre. El es quien pone a todo el universo a reventar, a ser o no ser, a expresar y dar a luz todas sus posibilidades, su «realidad de verdad». Pero él no queda inalterable. Es sujeto y objeto de su acción transfinitadora. Si importante es la función transformadora en el universo a través de los estados de altavoz, prisma y espoleta, más trascendental resulta cuando el hombre la emprende consigo mismo. De momento, el hombre va transformando a marchas forzadas la realidad, «pero ha respetado y excluido de esos tanteos a su propio cuerpo natural (fuera de raras y circunspectas experiencias)»<sup>39</sup>. Cuando se atreva a meterse con su cuerpo, nos dice en repetidas ocasiones García Bacca, habrá comenzado una nueva era humana. Todo depende de que aplique la técnica, el instrumento mediador de la antropogénesis, a su propia realidad corporal.

Esta posibilidad no está demasiado lejos. La ingeniería genética nos está ya presentando (aunque sólo sea, de momento, en el campo de la ciencia-ficción) un futuro fácilmente alcanzable. Pero después, a la vez, vendría otro capítulo de más amplias posibilidades: la puesta en práctica de la ecuación

38. *Infinito, transfinito, finito*, p. 166.

39. *Elogio de la técnica*, p. 159.

de Einstein ( $E=mc^2$ ), transustanciando nuestra materia corporal en energía y viceversa<sup>40</sup>. De este modo, la tierra se nos volvería estrecha en el amplio universo de las galaxias siderales, y se abrirían al mismo tiempo posibilidades de soñar en escapar a la maldición de la muerte, al no estar ya sometidos a la inexorable dependencia de un cuerpo corruptible<sup>41</sup>.

Lo que sí parece claro es que el hombre se siente estrecho y aprisionado por su cuerpo «natural». Es una de las pruebas de la condición transfinita del hombre, de que su realidad más íntima y profunda no se puede quedar reducida a su facticidad natural; a lo que la naturaleza ha hecho de él. «El cuerpo *natural* (el nacido según filogenia o según autogenia: resumen de ella), no le es *esencial* al alma: mente, espíritu... No es el único posible; y, por tanto, necesario; y, por ello, el real. El cuerpo *propio* del alma (mente, espíritu...) será el que ella se vaya dando a sí misma mediante técnica»<sup>42</sup>.

Para ello, bastará que el hombre se proponga por proyecto, decisión y éxito, realizarlo. Nada es definitivo; todo es posible. Sólo la puesta en práctica, con éxito, mostrará su realidad de verdad o su imposibilidad.

Y habrá que poner a prueba si el hombre es capaz de superar a la muerte. En realidad, «se muere a lo que de sensitivo y vegetativo filogenéticamente tiene el alma en *esta* vida (llamémosla *terrenal* o *infralunar*), mas no se muere a lo que, ya durante ésta y para que ésta sea real de verdad, tiene el alma de *corpórea* (de serse y ser en masa (gramos) y energía (ergios)). La superalma reabsorbe su sustancia vegetativa y sensitiva; y se absorbe íntegra en su cuerpo básico, *ya* suyo. A la realidad de verdad de cada uno no se muere uno. La es; la está siendo *ya*. A ella se es *ya* inmortal (e inmoridero)»<sup>43</sup>.

40. Estas ideas sobre el futuro del hombre, en brazos de la técnica, son lugar común de los mitos de García Bacca. Cfr. *Elogio de la técnica, Curso sistemático de filosofía actual, Antropología y ciencia contemporánea*, y otros muchos escritos menores.

41. Para una visión de su teoría sobre las posibilidades de inmortalidad, cfr. "Sobre el fondo filosófico de algunas teorías de la biología matemática", *Theoria* (Madrid), 1952, núms. 3-4, pp. 113-120.

42. TELFA, p. 147.

43. *Ibidem*, pp. 196-197.



Si en el tipo de vida que nos es ahora *natural*, nuestro espíritu necesita estar sustentado por un tipo de organización material que nos permite existir, ¿por qué no soñar con la posibilidad de que el alma se apoye en la materia básica del universo, en las últimas partículas de que se halla compuesta la materia y la energía. Por soñar y proyectar que no quede. El cuerpo humano no es una realidad cerrada. Está en continua ósmosis: integración y desintegración. De algún modo, nuestro cuerpo es todo el universo, de hecho y en potencia. Es nuestro *soma* <sup>44</sup>.

Con ese nuevo cuerpo, la mente, espíritu o alma, se habrá dado una vida eterna, con sentidos y órganos nuevos, más potentes que los naturales. De esta forma, cada uno de nosotros estamos llamados a ser y animar todo el universo, pues aunque, de hecho, «de El Universo somos cada uno *parte* (...), somos, cada uno, *todo* el universo (o el universo es cuerpo de cada uno, o el cuerpo de cada uno es ya cósmico)» <sup>45</sup>.

Y si todo esto son sueños, no serán tales si la técnica se propone realizarlos. Pues la técnica es «la surtidora de novedades», e «invierte en real lo soñado; convierte en real de verdad lo imaginado; transforma lo dormido en despierto», todo al servicio «del hombre real que se sabe real de verdad: del hombre *despierto*» <sup>46</sup>.

Despierto, ¿de qué? De todos los sueños que tiene el hombre de llegar a ser el dueño de todo y el Señor del universo y vivir en el Paraíso de los dioses. Para García Bacca, la mejor señal de que tales sueños empiezan a ser realidad son la multitud de inventos y novedades, instrumentos y artefactos, con que se encuentra el hombre *actual* (el que se halla a la

44. Cfr. la relación entre *cuerpo y soma* en "Sobre el conocimiento y sus clases (Ensayo fenomenológico-matemático)", *Ideas y Valores* (Bogotá), 1954, núms. 9-10, pp. 7-29, entre otros muchos lugares. Cfr. nuestro trabajo "El carácter vectorial del alma y el sentido procesual de las relaciones alma-cuerpo en la antropología de J. D. García Bacca", *Letras de Deusto*, 14 (1984), núm. 30, pp. 5-26.

45. TELFA, p. 216.

46. *Ibidem*, p. 256.

altura de los tiempos) en las manos. Este hombre, al despertar y «renacerse», «se halló con las manos, ojos, orejas... y mente... llenos de telescopios ópticos y de radiotelescopios, de microscopios electrónicos, de teléfonos, televisores, autos, aviones...»<sup>47</sup>. La utopía es realidad, o, al menos, se halla al alcance de las manos. Y no es regalo de nadie (ni de Dios, ni de la Naturaleza). Es una conquista del hombre transfinito.

#### 4. LAS CLAVES COSMOVISIONALES

DE J. D. GARCIA BACCA

Por lo dicho hasta ahora, puede atisbarse con cierta claridad el trasfondo cosmovisional de la vida antropológica de nuestro filósofo. Pero queremos mostrar esas claves de su cosmovisión de un modo más explícito, para que su visión del hombre quede perfectamente delimitada y encuadrada.

La primera nota que aparece en el horizonte antropológico es el rotundo *antropocentrismo*, que sitúa al hombre como único absoluto de la realidad y de la historia. Dios no es más que una idea vacía, una meta a perseguir por el hombre, un *atentado frustrado*<sup>48</sup> de querer ser todo de una vez por todas. El infinito es un imposible intrínseco, algo parecido al *en-sí/para-sí* de Sartre.

La realidad es procesual, creatividad permanente y evolutiva (Whitehead), que en sucesivas erupciones va generando toda la pluralidad de entes del universo. Y entre ellos, surge el hombre, ser natural e hijo de las madre Naturaleza.

La empresa de ser hombre pasa por superar su condición de hombre *natural*, cometiendo un auténtico parricidio contra la Naturaleza. Tal ocurre cuando es consciente y asciende fácticamente de *creatura* de la Naturaleza a *Señor*, y, más aún todavía, a *Creador* de ella. Comienza el hombre por ser por-dio-

47. Ibidem, p. 257.

48. Cfr. *Infinito, transfinito, finito*, p. 166.

sero y alienado en lo natural, y tiene que acabar siendo el nuevo Creador de un mundo nuevo, transustanciado en su naturaleza, y hecho por el hombre y para el servicio del hombre.

A pesar de ser ésa la meta del hombre, todo ha surgido de la Naturaleza. Ella es la madre de ubres inagotables, la fuente de la que está manando todo lo existente. La Naturaleza, en su fondo último material, es para García Bacca eterna e indestructible. Surge porque sí, sin causa eficiente alguna. Ella misma es la razón de ser de su existencia<sup>49</sup>. Cuando el hombre se halla en estado natural, inconsciente de su auténtica realidad de verdad, y de las infinitas posibilidades de su naturaleza transfinita, vive dormido, y sueña y crea un absoluto, Dios, extraño y distante de él y del mundo.

En la línea de Feuerbach y de Marx, García Bacca considera que la primera tarea que ha de realizar el hombre para llegar a reganar su auténtico ser, es absorber y transustanciar la idea y el contenido de Dios en carne del hombre. Dios no pasa de ser un sueño del hombre. Cuando alcanza la consciencia de ello, adviene a la categoría de *hombre teórico*<sup>50</sup>. Ha comenzado a ser hombre, reganándose de la inconsciencia natural, aunque sólo de modo teórico, que no es poco, pero no suficiente. Es ahora consciente de que la categoría «Dios» encierra lo que el hombre pudiera llegar a ser, si lo quiere y se lo propone.

El hombre *teórico* alcanza *prácticamente* su humanidad cuando transustancia las condiciones de posibilidades de sus ensueños divinos, cuando transforma las bases socioeconómicas que han condicionado tal estado esquizofrénico de su situación. El *hombre práctico* es la encarnación del proyecto socialista de Marx, la «transustanciación de la propiedad privada», con todo el contenido social y antropológico que ello lleva consigo<sup>51</sup>.

49. Cfr. *Curso sistemático...*, pp. 350 y ss.

50. Cfr. *Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx*, México, F.C.E., 1965. Este texto es la primera expresión antropológica de García Bacca en clave marxista.

51. *Ibidem*, pp. 29 y ss.

Pero el «humanismo práctico» no es la etapa definitiva; es un paso hacia el *hombre positivo*, el hombre del futuro consumado. Tal hombre no es, de momento, más que un proyecto, una idea que hay que poner a prueba. «La empresa en que está metido el hombre actual, según Marx, es la de transustanciar a *Dios* (derecho, religión, moral, arte, ...), y, a la una, transustanciar el *individualismo*. Las dos empresas son una sola empresa humana, del hombre puesto a serse *creador*; ante lo que de sus manos saliere será él el primer sorprendido de sí mismo: de serse y sentirse hombre humano»<sup>52</sup>.

La segunda empresa de que habla García Bacca, la superación del individualismo, se consigue realizando exitosamente la revolución socialista, a través de la cual nace el hombre nuevo, que será hombre *social* o no será<sup>53</sup>.

En *Tres ejercicios literario-filosóficos de antropología*, García Bacca no hace referencia a los aspectos sociopolíticos de la autorrealización del hombre, en la línea marxista, tal y como nos tenía acostumbrados en sus escritos desde 1960. Esto es lo que nos ha llevado a afirmar que nos encontramos ante un nuevo giro del pensamiento garciabaquiano. Resulta significativo que sea una frase de Heidegger<sup>54</sup> y no de Marx, como era su costumbre, la utilizada para ejemplificar la función del hombre como *espoleta* de sí y del universo. Si Heidegger había sido superado por Marx<sup>55</sup>, ahora vuelve de nuevo al filósofo existencialista, con una visión ontológica de la antropología, dejando de lado los aspectos sociopolíticos de

52. Ibidem, p. 85. Los subrayados son de García Bacca.

53. La naturaleza social del hombre es analizada magistralmente por García Bacca en diversos escritos, pertenecientes a la época de mayor influencia del marxismo, desde el año 1960 aproximadamente. Son textos fundamentales, entre otros: *Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx*, o. c.; *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica contemporánea*, México, F.C.E., 1963; *Curso sistemático de filosofía actual*, o. c.; *Elogio de la técnica*, o. c.; «¿Qué es sociedad? (Ensayo de definirla científica y ontológicamente)», *Sistema*, 1974, núm. 4, pp. 7-22.

54. Tomada de *Kant y el problema de la metafísica*, como ya lo hemos indicado en la nota 35.

55. Así lo expresaba el mismo García Bacca en *Antropología y ciencia contemporánea*, Caracas, Edic. del Instituto Pedagógico, 1961, p. 146.

corte marxiano, que tan directamente podían incidir en los análisis garciabaquianos, como así había ocurrido hasta ahora. Claro que ello no significa que quedan olvidados, pero sí muy reducida su significación e incidencia.

En los análisis antropológicos del filósofo hispanovenecolano, el papel de la técnica (en sus diversos estados) vuelve a desempeñar el papel central en la tarea de alcanzar al *hombre humano*, la fase definitiva de humanización, bautizada de muy diversas maneras a lo largo de sus escritos. La técnica es el medio a través del cual el hombre supera su por-dioserismo, su condición de creatura (de Dios o de la Naturaleza), y da a luz la realidad de verdad del hombre: ser creador de sí y de un mundo nuevo: el *mundo artificial*<sup>56</sup>. La técnica, al igual que la condición del hombre, no conocen límites.

Pero ahora la *técnica* aparece un tanto despojada del uso crítico a que la sometía una visión marxista. Técnica, sí, pero ¿al servicio de quién? ¿Para construir qué modelo de hombre y qué modelo de sociedad? Estas preguntas quedan prácticamente arrumbadas en la reflexión garciabaquiana de su última antropología. No queda ahora más que la visión idealista y mesiánica de la técnica como brazo omnipotente a través del cual el hombre, individual y socialmente considerado, alcanzará las entrañas más profundas de su ser.

A la pregunta ¿qué es el hombre?, sólo cabe contestar: lo que él se proponga ser por proyecto y decisión. No hay nada que le pueda cortar las alas. El hombre es «el aventurero del Ser» (Heidegger), el «atrevido», el único absoluto de su realidad y el único que puede marcarse límites y fronteras. No hay más límites que su voluntad. En cada frontera que queramos dibujarle, siempre aparecerá el *trans* de su transfinitud, el que empuja la realidad más allá de sí misma.

El hombre no tiene definición. En cada momento de su historia, *está siendo* algo determinado, pero no *es* nada defi-

56. Cfr. los diversos estados de mundo: natural, artificioso y artificial, en *Metafísica natural, estabilizada...*, o. c., cap. 3.º, pp. 137 y ss.

nitivo. No tiene esencia, tiene historia, repite García Bacca, citando a Ortega. «El hombre *es* invento, tal sería la única definición buena del hombre, pues es definición desdefiniente, dialéctica. Y que el hombre *sea* inventor (en todos los órdenes: de técnico, por político... a religioso y científico...) es el *dato* básico y típico de la antropología actual»<sup>57</sup>.

No es nuestra intención realizar una crítica del planteamiento antropológico de García Bacca. Simplemente nos hemos limitado a exponer sus puntos básicos. Pero no queremos terminar sin, al menos, señalar algunos de los elementos más débiles y discutibles de su estructura teórica.

El apriori de la no existencia de Dios sitúa a García Bacca en la tesitura de buscar otros absolutos que la suplanten. Y tales absolutos son la Naturaleza material y el hombre. Si Dios no existe, queda en pie la pregunta sobre el origen de todo lo que existe. En los momentos en que se plantean tales problemas<sup>58</sup>, la respuesta es curiosa. Por un lado, siguiendo el planteamiento de Marx, considera un círculo vicioso la pregunta por la nada, como estado anterior al ser, y desde ahí preguntarse por el origen del ser: por qué hay ser y no nada. Como tal postura, según García Bacca, es incorrecta, no nos queda más que afirmar que el primer punto de reflexión no es la *nada* (y, por tanto, la pregunta por la contingencia del ser), sino el ser, lo que hay. Su misma existencia deshace el problema.

Y, por otro lado, García Bacca intenta mostrarnos que la materia, en sus componentes últimos, es increada e indestructible. Ha surgido porque sí, y no puede ser destruida. Sus planteamientos coinciden con el más ortodoxo materialismo dialéctico engelsiano, echando mano para comprobarlo de las afirmaciones más avanzadas de la física actual, como son la

57. "Dos definiciones más de filósofo", en *Ensayos*, Barcelona, Península, 1970, p. 234.

58. Cfr. *Curso sistemático...*, pp. 350 y ss., como lugar más amplio y explícito del planteamiento sobre el origen de la realidad material.

teoría cuántica y el principio de indeterminación de Heisenberg<sup>59</sup>.

De esta forma, la materia queda divinizada, adornada de la «aseidad» que el creyente atribuye a Dios, negando la evidencia filosófica y científica de la contingencia de la realidad, tanto material como humana.

Nos queda el otro absoluto, el hombre, el mejor fruto de la Naturaleza. Su postura ambigua salta a la vista. Por un lado, es criatura de la Naturaleza, y por otro, su creador, aunque sólo sea de otra nueva naturaleza, la artificial. ¿Cómo puede hacerse señor y creador de aquello que es la fuente de su existencia?

Además, ¿cómo es posible que el hombre pretenda llegar al Olimpo, cuando ha comenzado por ser un pordiosero de la realidad? No cabe duda que resultan admirables su pasión por gritar al hombre que su naturaleza está plagada de posibilidades, y por mostrarle los caminos de su realización, o transustanciación. Frente al estatismo de antropologías pasadas, la de García Bacca resulta singularmente atractiva y sugeridora. El impulso que da para estrenar caminos nuevos y soñar metas desconocidas, atisbando en los avances de la ciencia actual los indicios que anuncian la aurora de una época nueva, convierten su antropología en un cúmulo de aciertos.

Pero junto a esto se halla la convicción de nuestro filósofo de que la grandeza del hombre está reñida con la posibilidad de la existencia de Dios. La libertad y autonomía que se pide para el hombre quedan truncadas y recortadas por el otro contrincante, Dios.

Si Dios existe, el hombre no puede serlo. Y la meta, el ansia del hombre es ser Dios. No le basta ser «como Dios», «a imagen de Dios», como indica la fe cristiana. El hombre

59. Cfr. *ibidem.*, pp. 364-366.

garciabaquiano quiere ser «Dios en persona»<sup>60</sup>. No acepta la posibilidad creyente de que Dios y el hombre no sean contrincentes, sino dialogantes, mutuamente interesados en la grandeza y desarrollo de las posibilidades del hombre y del universo.

Pero el hombre garciabaquiano queda solo, enfrascado en su tarea prometeica de transustanciar al mundo y a sí mismo, y auparse sobre sus hombros como gigantesco Atlas, en el afán de alcanzar el solio de los dioses. De este modo, su antropología prima exclusivamente la dimensión fabril, trabajadora (homo faber) de la existencia y de la condición antropológica. La dimensión gratuita, lúcida, de la existencia queda prácticamente desconocida y hasta menospreciada. No cabe tiempo para el goce cuando queda tanto por hacer y por conquistar. El mundo se considera como un gigantesco laboratorio donde se programa y se construye el hombre y el mundo nuevos y artificiales.

En una antropología de estas características, la técnica tiene que ocupar un lugar trascendente, como así es. Lo sorprendente, y lo que provoca nuestra duda, es la absoluta e inquebrantable confianza en el poder y en la bondad de la técnica. No cabe imaginar barrera alguna ante la que se detenga su poder. Ni siquiera la muerte, enemigo implacable de toda utopía (Bloch), se resistirá. La utopía del «humanismo positivo» incluye la victoria sobre la muerte, no sólo en la especie, sino en cada individuo<sup>61</sup>.

Ante este optimismo utópico cabría interrogarse sobre la bondad o maldad de los frutos que en el futuro nos propor-

60. Estos deseos aparecen relativamente pronto en sus escritos. El más significativo es *Introducción literaria a la filosofía*, Caracas, especialmente el prólogo a la 1.ª edición. Posteriormente, atempera sus afirmaciones en clave teológica, pero el contenido de fondo permanece intacto, como es su visión del *humanismo teórico*, en *Humanismo teórico, práctico y positivo, según Marx*, como ya hemos visto anteriormente.

61. Ya hemos indicado en la nota 41 el trabajo en que se plantea la posibilidad de vencer a la muerte por medio de la técnica. Cfr. también *Curso sistemático...*, pp. 270-272; *Introducción literaria a la filosofía*, o. c., prólogo, pp. 7-17.



cione el «homo technicus». ¿No resulta razonable, con los datos que el estado actual de nuestras sociedades avanzadas nos proporcionan, sospechar (al menos sospechar), en la línea de los movimientos ecologistas, que la técnica, empeñada en transustanciar lo natural, pueda conducirnos a un paraíso inhumano e insoportable, con biosistemas degradados, donde la vida resulte insoportable, e incluso en grave riesgo de desaparición? García Bacca no se amilana ante estas dificultades, y proclama su fe ciega en la bondad y en el futuro del mundo que la técnica nos va a deparar, colgando la etiqueta de pusilánimes a quienes quieren frenar la locomotora del futuro por miedo a sus posibles riesgos <sup>62</sup>.

Y hay un último aspecto que quisiéramos señalar. Aun en la hipótesis (que nosotros consideramos imposible) de que la utopía se hiciera realidad en la historia, utopía que se equipara (al menos en García Bacca, al igual que en Bloch, con quien le une un amplio parentesco de perspectivas) a la salvación definitiva de todas las limitaciones de lo humano, haciéndose patente la «realidad de verdad» del hombre y del mundo, ¿no queda abierta la pregunta por el destino de los que han ido muriendo en épocas anteriores, sin poder alcanzar la patria de la libertad definitiva? García Bacca nunca se plantea este problema, que resulta fundamental si quiere hacer del hombre transfinito el heredero de la idea de Dios.

La negación de un absoluto trascendente, para situarlo en la humanidad, resulta más difícil de lo que determinados antropocentrismos creen. De ahí que resulten adecuadas las palabras de Ignacio Sotelo, para quien la época actual, que gusta llamarse «posmoderna», no admite más que «dos formas de vida plenamente humanas: la esperanza de la creencia religiosa y la desesperanza lúcida, vivida en toda su radical autenticidad» <sup>63</sup>. Las posturas intermedias, como la de García

62. En los dos capítulos finales de *Elogio de la técnica* se plantea explícitamente esta problemática: los límites y peligros de la técnica, para dejar bien claro su ilimitado optimismo.

63. "Sin razón para la esperanza", *El País*, 1-4-1984, p. 11.

---

Bacca, que pretenden secularizar e inmanentizar las utopías religiosas, se nos antojan problemáticas y estériles, aunque no exentas de grandeza.

**CARLOS BEORLEGUI**